

## ¿Quién salvará la profesión contable?

Hernando Bermúdez Gómez

La desunión profesional, la divergencia política y sus expresiones en materia académica, la gran distancia de recursos y posibilidades entre las instituciones educativas, son algunos de los factores que hacen muy difícil el camino exitoso de ASFACOP. Aunque esta entidad diga que tiene más de 100 miembros universitarios y aunque se esmere en tratarlos como iguales, muchos programas de pregrado en contaduría no están hospedados en universidades sino en Instituciones Universitarias o Escuelas Tecnológicas e, incluso, en Instituciones Técnicas Profesionales. De 149 programas que según el Snies existen al 2 de febrero de 2026, se reportan como técnicas 8 programas, 6 como tecnológicas, 60 como escuelas universitarias, es decir, tecnológicas, 75 como universitarias. Debe advertirse que el número de programas puede superar a la cantidad de instituciones, porque se reportan por separado cada seccional y programa descentralizado. En todo caso, así las cosas, el 50,34% de los programas están en universidades, lo cual evidencia el cambio que está presente en la formación de contables. Como se espera de otros, casi que el único y verdadero trabajo de una agremiación de formadores de contadores debería ser lograr un consenso sobre cómo debería entenderse hoy un profesional, un tecnólogo y un técnico, de manera que con cualquier nivel de desarrollo de la inteligencia artificial se pueda sostener, diáfananamente y muy científicamente, que la profesión seguirá existiendo y ayudando al desarrollo empresarial. Al no hacerlo se hace evidente el pobre nivel académico, científico, de las respectivas instituciones y de sus líderes y se pierde la oportunidad de salvar la profesión frente a las afirmaciones que se hacen en muchas partes, asimilando la ciencia contable a la automatización de los procesos, ya que el sistema documental, el intelectual y la información respectiva, fundamentalmente vertida en formularios, dicen ellos, podría automatizarse totalmente. Hemos sostenido que las ciencias contables son económicas y por tanto sociales. Añádase que la búsqueda de la representación fiel implica enfrentar la incertidumbre y que solo la inteligencia humana puede con eficacia lograr ubicarse en la frontera. Las opiniones doctrinales o legislativas que miran solo hacia al pasado, el cual quieren remendar, están muy lejos de proteger lo contable. Solo los grandes pensadores de la disciplina lo han entendido y encarado. Los demás no tienen ese nivel y el único desarrollo que comprenden es el que les llena más los bolsillos. Los discursos de los líderes parafraseando literatura superficial puede que descreste bobos, pero no a los epistemólogos. En el futuro lo contable debe seguir manteniendo identidad, en lo lugar de diluirse en lo empresarial o lo informativo.

Bogotá, febrero 2 de 2026.